

EL PLACER DE LA VINEZA
COLECCION DE MONÓLOGOS
PASION ETERNA



PUBLICADOS
POR
A. VARELA
ARROYO.

MEXICO.

— Registrada conforme á la Ley. —



Pasión Eterna.

MONOLOGO DRAMATICO, POR

— CONSTANCIO S. SUAREZ, —

PERSONAJE: - ELOISA.

Jardín ameno, glorietas, emparrados; árboles, cipreses, diversos plantíos de flores. El día toca á su término. La luna va naciendo. Silencio casi absoluto. Aparece Eloisa sentada en una glorieta, bajo el cenador de madreselvas en actitud que revele la pena más honda.

ELOISA.

(Con el acento más íntimo del dolor.)

Ay! el llanto me ahoga, quemándome el

corazón! Ernesto! vida de mi alma! ¿Dios mío, por qué no sucumbo al peso del dolor? Aquí se sentaba él! Aquí estrechaba mi mano entre las suyas! Bajo este lozano sauce me dijo por vez primera: "Te adoro, Dios Eterno! Ay! mi garganta se anuda! Aquí bajo este senador de madreselvas, por la postrera vez, ab-orbieron sus encendidos labios un suspiro de mi amante corazón. (*Con la efusión más dolorida del alma.*) Ay! en alas de ese beso la enviaba mi alma enamorada! ¡Ah! que dichosos eramos entonces... Me acuerdo muy bien; el astro del día enviaba al mundo su postrer adiós, dorando con sus moribundos rayos las elevadas copas de los árboles: las tórtolas como hoy lloraban tristemente, los céfiros gemían con melancólico acento, la fuente murmuraba silenciosa. ¡Ay! tal vez eso me indicaba... la próxima muerte de mi adorado Ernesto. (Pausa.) ¡Cuántas veces, aquí mismo, Ernesto mío, al dulcísimo arruyo de tus besos, se adormió mi corazón! ¡Cuántas veces, enlazados de las manos, juntos nuestros labios, confundidos nuestros espíritus, esta argentada luna nos sorprendió con amoroso rayo? (*Con arranque íntimo y apasionado.*) ¿Por qué.... por qué, Ernesto, tu alma purísima, tu alma que era mía, ha volado hasta los cielos? ¡Ay! unirme contigo era mi úni-

ca esperanza! Este enlace embellecía mi porvenir, me trasportaba hasta el Edén!

(Pausa) ¡Ah! qué hermoso, qué puro brilla Vénus, en el espacio Tú eras su lucero predilecto. (*A la estrella viendo al cielo.*)

—Cuándo yo me muera, me decía mi espíritu volará a ese espléndido lucero.... Fija entonces tu mirada en él, que desde allí estaré yo rindiéndote adoración sublime! Desde ese mundo refulgente te enviaré en alas de las brisas un beso purísimo de luz. Ayl Ernesto! ya, ya, recibe mi alma destrozada el ósculo radiante de la tuya!.... pero para que este besome ilumine, necesito también morirme; necesito ser espíritu como tú!

Pronto, muy pronto nos uniremos para siempre!

(Pausa) ¡Cuánto sufro. Dios mío! Cuánto padezco!.... Ernesto, Ernesto mío! aún me parece el espacio de este jardín, perfumado con tus suspiros.... aún parece que traen las auras en sus ondas impalpables la indecible armonía de tus ósculos de amor! Aún creo que te miro aquí.... aquí, a mi lado sonriéndome con un encanto irresistible, como solo tú sabías sonreír; aún me parece sentir las palpitaciones de tu pecho, el calor dulcísimo de tus manos, y el musical arrullo de tu voz! (Silencio.)

¡Cómo anhelaba volver a este lugar, a se-

te encantado nido de mis ilusiones, aquí donde vimos deshizarse dulces y apacibles los momentos de nuestra felicidad!

Sufro mucho, muchísimo y no, no quiero nunca separarme de este sitio. ¡Oh, qué abrazadores recuerdos se despiertan en mi alma adolorida, al contemplar estos ámbitos, estos árboles, estas flores, mudos testigos de nuestro amor, de nuestra felicidad. Este sufrimiento destroza mi corazón, y sin embargo, yo adoré este sufrimiento ¡Cuánto, cuánto te idolatraba, Ernesto de mi alma (Llora.) Ay! ¿por qué nos conocimos? ¿por qué nos amamos si tan pronto me habías de abandonar? (Con amarga ironía)- Me dicen que te olvide para que ya no sufra! ¡Qué torpezal! ¡qué agravio para mí! ¿Cómo voy a olvidarte, sér de mí sér, si aunque hayas muerto para el mundo, vives eternamente en mi memoria, si tu divina imagen está esculpida con indelebles caracteres en el fondo de mi corazón, si en todas partes, a todas horas te veo.... en las flores en la fuente.... en las nubes..... en el cielo!.... Las brisas con sus gemidos, las aves con sus cantos la fuente con sus murmurios..... todo, todo me habla de tí, en todo escucho tus palabras, tus besos, tus suspiros..... ¡Olvidarte! Imposible! Imposible! alma de mi alma adorada! Tu espíritu tiene para mí un encanto soberano, un

poder irresistible, un yo no sé que de extraño y de sublime que aborbe toda mi vida, toda mi alma! (Pausa)

Cuando ya era la hora de nuestra cita y él se aproximaba, aún sin verlo ni oírlo, lo percibía, sintiendo algo como del cielo, algo como de Dios, que se iba acercando a mí. Entonces corría hacia el piano y le tocaba una parte de su obertura preferida «El Trovador» y luego salía a recibirle temblando de dicha y de emoción! ¡Qué venturosos éramos entonces! Gozábamos tanto! ¡Cómo apurábamos la copa del placer hasta narcotizar nuestras almas! y ahora..... (Con dolor inmenso) ahora, Dios mío, yo apuro hasta las heces el hondo cáliz del dolor!

(Como acusándose de no haberlo visto morir)

¡Ay! y yo no lo ví expirar..... tengo este remordimiento; perdóname, Ernesto mío, perdóname! Pero no fué culpa mía; bien lo sabes! estabas ausente de mí.... en Guadalajara; cuánto padecía por no verte! un sol y otro sol me sorprendía llorando!..... pero fué preciso tu viaje.... Partiste para siempre! y yo no pude recibir tu último suspiro, no pude enjugar tu lágrima portrera!

(Llora.) (Pausa) *Queda abismada con la cabeza entre las manos; se oye cantar un zenzontli, Eloisa levanta el rostro.*)

¡Un zenzontli canta en la espesura!.... ¡Ay, qué plegaria tan triste, qué fúnebres melodías! ¡Todo toma parte en mi dolor, la luna se ha cubierto con los enlutados crespones, la fuente melancólica murmura, el céfiro solloza, los luceros no brillan. ¡Ay, por mi Ernesto están llorando también! Sólo Vénus resplandece clarísimo, sólo él tiene espléndidos destellos. (Con delirio amoroso) Con razón; si allí está Ernesto, allí estás rey eterno de mi alma! Tu espíritu amoroso no cesa de besarme!.... ¡Ay Dios mío! ¡Dios mío! ¿qué es lo que escucho?

(Se oye el miserere del Trovador en piano y violín, a lo lejos, terminando hasta el fin del monólogo.)

(Se pone en pie)

El Miserere del Trovador. ¡La melodía que le tocaba! Ay! ¡qué placentero martirio! Cada nota de esa célica armonía como una encendida saeta se clava en mi corazón! Ernesto, alma de mi alma, espíritu de mi ser, ven por mí, no tardes un instante y llévame entre tus alas de luz á ese mundo esplendoroso.....

(Con dolor indescriptible.)

¡Ay! mi pecho se rompe en mil pedazos, mi dolor no tiene fin!....

(Con pasión sublime y ardoroso delirio.)

¡Ernesto! ¡Ernesto mío! Mi Dios! mi adoración! Llega pronto! (Como luchando por arrancar su espíritu.) ¡Ay! ¡cómo pugna mi alma por salir de este cuerpo miserable! No puedo ¡vano esfuerzo! ¡Qué sufrimiento tan cruel! ¡Que congojas, Dios Eterno! (Con efusión ardiente.) Ven pronto, ven; Ernesto idolatrado, ayúdame a arrancarme este espíritu que es tuyo, todo tuyo para siempre compadécete de mí!

(Con íntimo y dolorido acento.)

¿Qué no sientes, no llega hasta tí la humedad de éstas lágrimas ardientes; qué no escuchas el eco de mi sollozo infinito?....

¡Ay!.... ¡qué lucha tan terrible! ¡Quiébrate ya, fragil barro! (Con suprema energía.) ¡Espíritu rebelde, deslízate de estos lazos que te oprimen!

(Se hince y exclama con toda la efusión de su alma:)

¡Señor!... ¡Dios sublime é inmortal, apiádate de mí! ¡Ya no puedo resistir! ten compasión de esta pobre alma que sufre tanto; tanto..... encerrada en miserable arcilla!

(Pausa. Queda arrodillada é inclinada hácia el suelo.)

¡Ah! una ola de fuego, me sube del corazón al cerebro, mi razón se turba..... un soplo helado circula por todo mi cuerpo..... es el soplo de la muerte! ¡Por fin, soy ya feliz! muy feliz..... ¡Gracias Ernesto, gracias Dios mío!.....

[Va desmayando su cuerpo y cae completamente en el suelo. Los síntomas de la muerte se van marcando en ella visiblemente.]

Ahora sí..... ¡Ernesto idolatrado..... ya voy a unirme... contigo!... Zumban mis... oídos... Ya no veo... más... que esa... purísima... estrella... donde... moras... bien mío... ¡Ah!... Recibe... mi último... suspiro... ¡allá voy!... (Con el ardiente delirio de la agonía) ¡Bésame con más luz!... Así... así..... ¡Ay!... que dulce... épsilon fruí... ción! ¡Cuánta luz!... Qué... felicidad tan... in... fi... ni..... ta! Er.... nes... to! Er... nes... to! de mi alma.... Ya..... estoy... contigo! ¡Ya! Ah!

(Espira)

[La melodía continúa algunos compases después de morir Eloisa]

(El telón irá cayendo lentamente,)



LA COLECCION
de las Comedias

TEATRO
INFANTIL

Se hayan de venta al precio de
DIEZ CENTAVOS en la Tip. de la
Test. de Antonio Vanegas Arro-
yo y en la «Libería Teatral» si-
tuada en la Ave. Hidalgo 55,

—:)ROP, JUAN LECHUGA,(:—

MEXICO, D. F.